



**Instituto de  
Relaciones  
Internacionales**



[orientemedio@iri.edu.ar](mailto:orientemedio@iri.edu.ar)

# Presentación

**Coordinadora: Mariela Cuadro**

**Secretario: Ignacio Rullansky**

**Miembros:**  
**Nayla Bosch**  
**Martín Clavell**  
**Ornela Fabani**  
**Kevin Ary Levin**  
**Andrea Palmisciano**  
**Guido Turdera**

El año que abarca la presente edición del Anuario es el correspondiente al período julio 2016 – junio 2017. Respecto de la región denominada como Medio Oriente, el mismo se caracterizó por la continuación de los conflictos políticos y militares existentes durante el año anterior. Hacia el final del período se sumó a estos últimos un nuevo episodio de disputa entre los países que conforman el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) que vino a poner en cuestión la lectura hegemónica que organiza las relaciones de poder en la región a través de líneas sectarias (shiítas vs. sunnitas). Por su parte, luego del acuerdo alcanzado en noviembre de 2016 por los países que conforman la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y aquéllos extra-OPEP, el petróleo -principal producto de exportación y principal ingreso de muchos de los países de la región- sufrió una leve alza en su precio que entregó cierto alivio a las golpeadas economías mezzorientales. Finalmente, el arribo de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos implicó un nuevo cambio en la política exterior de la potencia norteamericana hacia Medio Oriente con importantes impactos en las relaciones de poder regionales, cuestión que trabaja en su artículo Ignacio Rullansky.

En efecto, los conflictos en Yemen, Siria y Libia se continuaron. En el primer caso, es de resaltar que hacia el final del período existieron roces entre el presidente yemení Abd Rabouh Mansour al-Hadi y los gobernantes de Emiratos Árabes Unidos (EAU). En efecto, el primero acusó a los últimos de estar otorgándole apoyo al ex presidente Abdullah Saleh, aliado con los Houthi frente a Hadi. El apoyo estaría justificado debido a los temores de Abu Dabi de que el partido Islah, organización yemení vinculada a los Hermanos Musulmanes, estuviera ganando mucha ascendencia sobre el gobierno del país del sur de la península arábiga.

Respecto de Siria, la nota destacable la dio el bombardeo de Estados Unidos sobre territorio del país levantino controlado por el gobierno de Bashar al-Assad. El bombardeo -en respuesta a un supuesto ataque con armas químicas llevado adelante por fuerzas gubernamentales- dio cuenta de un cambio en la relación entre el Estados Unidos de Trump y Rusia. El presidente estadounidense había prometido durante su campaña electoral modificar esta última de modo de que deviniera en una de mayor cooperación. Sin embargo, esta postura fue revisada por la administración Trump en un contexto en el que, luego del intento de golpe de estado en Turquía y del asesinato del embajador ruso en Ankara, Rusia y Turquía se acercaron al punto de amenazar con constituir un eje Moscú-Ankara-Teherán en apoyo a Al-Assad. El paulatino alejamiento de Turquía de Occidente quedó en evidencia a través del tratamiento que hicieron los principales medios de comunicación y gobiernos occidentales del referéndum llevado a cabo por el presidente Recep Tayyip Erdogan, duramente criticado por estas voces liberales. Esta última cuestión es abordada en el presente informe por Nayla Bosch.

La crisis en Siria es producto de y ha generado como efectos múltiple y complejos conflictos entre los que suele destacarse la emergencia del Daesh -que durante el período continuó perdiendo territorio bajo su control con el triunfo de la coalición estadounidense-irakí-kurda en Mosul. No obstante, otros menos presentes en la prensa mundial son aquéllos derivados del fortalecimiento de las organizaciones militantes kurdas en Irán. De este fundamental desarrollo de acontecimientos trata el artículo que nos acerca Kevin Ary Levin.

Tanto el conflicto en Yemen como aquél en Siria son leídos a través de lecturas y escrituras que destacan el factor sectario como uno explicativo. De esta manera, se ha instalado el discurso de que la actual coyuntura en la región de Medio Oriente es producto de históricas disputas político-religiosas en las cuales el shiísmo se encuentra representado por el Irán revolucionario y el sunnismo, por su parte, por la Arabia Saudita conservadora. La fuerte crisis que volvió a emerger a fines del período entre Arabia Saudita, Bahreín, EAU y Qatar puso una vez más en entredicho esta lectura a través de prismas sectarios. Quien escribe esta presentación se encarga de abordar dicha cuestión en su texto. Por su parte, Ornella Fabani también aporta a este cuestionamiento a través de su revisión de la política exterior omaní.

Ahora bien, la mentada disputa expresó también algo más: la emergente reconfiguración de alianzas que tiene lugar cuanto menos desde el estallido de los levantamientos árabes en 2010-2011. Esta disputa acerca a Israel a Arabia Saudita y a EAU. En este contexto, el Hamas palestino queda vinculado a Turquía y a

Qatar y el presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Mahmoud Abbas, se ve obligado a realizar difíciles equilibrios para evitar ser desplazado por Mohammed Dahlan, apoyado por Abu Dabi.

Todas estas reconfiguraciones ponen en evidencia una vez más que las lecturas apresuradas que establecen relaciones unicasales partiendo de los factores religioso o étnicos entendidos en términos ahistóricos no consiguen entregar una comprensión acabada de los acontecimientos en esta fundamental región.

*Mariela Cuadro  
Coordinadora*